

PROLOGO

De la quinta edición

Pas de robots.

Apuntes sobre coreografía, dramaturgia y literatura con/para/de robots



Mariana Sáez
UNLP

Obras de danza en las que humanos y robots comparten escena. Performances interpretadas por robots que interactúan con el público. Coreografías multitudinarias interpretadas exclusivamente por robots. Un pequeño robot que resulta ganador de un concurso de danza.

Los cruces entre danza y tecnología son un campo de investigación creciente, en el que confluyen intereses, enfoques y disciplinas. Artes escénicas, performance, multimedia. Informática, ciencias cognitivas, comunicación. Desarrollo tecnológico. Exploración artística. Múltiples intercambios, préstamos, diálogos, (in)determinaciones e hibridaciones.

¿Cómo, por qué y para qué hacer bailar a las máquinas y/o bailar con ellas? ¿De qué manera estas experiencias modifican los modos en los que hacemos y pensamos la danza (o las artes escénicas en general) y la performance, e incluso otras artes, como la literatura? ¿De qué manera modifican los modos en que pensamos a las máquinas y a nosotrxsmismxs y nuestras diferencias?

Los tres textos que integran este número, elaborados por artistas-investigadores que desarrollan su trabajo en el espacio transdisciplinar entre arte y tecnología, aportan distintas miradas sobre estas cuestiones.

A partir de un recorrido por obras de diferentes coreógrafos y performers, incluido su propio trabajo, Alejandra Ceriani comparte

una serie de experiencias y reflexiones que se entranan en torno a la pregunta por la capacidad de los robots de sentir emociones. Más que buscar una respuesta a esta pregunta, el artículo se propone profundizar en los tipos de vínculos posibles entre inteligencia humana e inteligencia artificial, en particular en el campo de la performance interactiva, señalando algunos indicadores para abordar los conceptos de movimiento, expresión y sensibilidad en ese contexto. Este recorrido lleva a la autora a tensionar algunas definiciones respecto del gesto y el movimiento humanos (y en consecuencia definiciones de la danza) y a cuestionar “tanto el valor efímero, intuitivo y presencial del gesto como su reproducción y su estandarización” y a dejar planteada una nueva y sugerente pregunta: “¿puede la imaginación ser artificial?”

En su artículo, Mario Guzmán aborda el vínculo entre literatura y artes electrónicas y las consecuentes transformaciones en los dispositivos de lectura y escritura, poniendo de relieve el rol que adquieren la performatividad y el concepto de interfaz en ese campo. Desde este marco, analiza su obra *Quetzacóatl-bot*. Entre códigos y códigos (2015), en la que un pequeño robot-serpiente emplumado se desplaza – en interacción con el público- por una superficie sobre la cual, en función de ese desplazamiento, se van iluminando distintas imágenes del Código Borgia. De esta manera, la obra pone en funcionamiento un concepto ampliado de

escritura, en tanto “proceso performático que se desenvuelve en relación a eventos y escenarios en donde humanos y máquinas participan de la creación y negociación de significados como una experiencia interactiva.”

Gloria Mendoza Franco, enfoca su artículo desde la interacción humano robot (HRI) analizando SAGA, una obra de danza-teatro creada desde la HRI, con un robot como uno de sus protagonistas. Entre los hallazgos de este proceso de investigación-creación se destacan: la necesidad de desarrollar una dramaturgia para robots, que permita que el lenguaje del robot sea trasladado a su personaje, evitando de este modo que el robot funcione como un mero reproductor de sonido y movimiento; y la posibilidad de generar un convivio teatral que incluya al robot, siempre y cuando éste pueda participar de procesos bidireccionales e interactuar tanto con el público como con sus compañerxs de escena. Para que esto sea posible, Mendoza Franco afirma que “si un robot es parte de un proceso escénico, tanto el producto robot, como el producto escénico deben trabajarse al mismo tiempo, de forma paralela y retroalimentándose el uno al otro.”

Más allá de los diferentes enfoques y objetos, los aspectos compartidos por los tres artículos dan cuenta de las problemáticas emergentes en este campo transdisciplinario en el que se articulan arte y tecnología. En ese marco, resulta de particular relevancia la

cuestión de la redefinición conceptual. Emoción, imaginación, escritura, dramaturgia, actuación, intencionalidad... son algunos de los muchos conceptos que aparecen cuestionados, complejizados, extrañados y descentrados a partir de los casos descritos. Y no se trata aquí únicamente de cuestionar la definición de un término o precisar su alcance, sino que el cuestionamiento lleva consigo una problematización de la matriz conceptual en la cual ese término se apoya. Así, en la base de estas discusiones se encuentra el cuestionamiento de las dicotomías entre cuerpo y alma, sujeto y objeto, naturaleza y cultura, hombre y mujer, seres humanos y seres no humanos, entre muchas otras. Dicotomías en las cuales se sustenta todo el edificio de la civilización occidental y de su construcción hegemónica, sustentando a su vez los procesos de dominación, en tanto uno de los polos de la dicotomía se considera superior al otro.

En este sentido, el rol del arte en los procesos de investigación con las nuevas tecnologías resulta fundamental en tanto con su potencial reflexivo, crítico, subversivo puede abrir líneas de fuga respecto de las ideas de funcionalidad y eficiencia y de las estrategias de dominación tecnológica imperantes. La investigación artística en relación a las nuevas tecnologías resulta así un campo privilegiado desde el cual discutir los sistemas conceptuales y categoriales de desigualdad, dominación y exclusión. En esta línea, como

cierre a la vez que como invitación a continuar la lectura de este interesante número de la revista ¡Cuerpo, máquina, acción!, retomo las palabras de Donna Haraway:

“No es sólo que la ciencia y la tecnología son medios posibles para una gran satisfacción humana, así como una matriz de complejas dominaciones, sino que la imaginería del cyborg puede sugerir una salida del laberinto de dualismos en el que hemos explicado nuestros cuerpos y nuestras herramientas a nosotras mismas. No se trata del sueño de un lenguaje común, sino de una poderosa heteroglosia. Es la imaginación de un habla feminista en lenguas que llenen de miedo a los circuitos de los supersalvadores de la nueva derecha. Significa al mismo construir y destruir máquinas, identidades, categorías, relaciones, historias del espacio. A pesar de que los dos bailan juntos el baile en espiral, prefiero ser un cyborg que una diosa” (Haraway, 2018: 80)

Haraway, Donna (2018) Manifiesto para cyborgs. Ciencia, tecnología y feminismo socialista a finales del siglo XX. Buenos Aires: Letra Sudaca E